

PERSONAJE

Guido Miranda

Testarudo triunfador

Con la parsimonia de los años y la experiencia de una vida dedicada a la medicina social, el Expresidente Ejecutivo de la CCSS repasó su vida y sus luchas e insistió en la necesidad de revisar el modelo de salud costarricense.

Yuri Lorena Jiménez

Desvía la mirada, piensa por un momento y sonríe entre divertido y malicioso antes de responder la pregunta... "Mi mayor defecto es la testarudez, y mi mayor cualidad... ¡la testarudez también!".

Sentado en la fresca terraza de su casa, contigua a Canal 7, en La Sabana, el principal artífice de la modernización del Seguro Social en Costa Rica, Dr. Guido Miranda Gutiérrez, empieza a desglosar recuerdos y a desglosar su vida, con la calma que le confiere haber realizado a estas alturas todo lo que se propuso.

"Si el capítulo de Guido Miranda tuviera que terminarse ahora, no tendría ningún inconveniente, pues he tenido más de lo que he soñado", afirma.

Sin embargo, con 68 años cumplidos el viernes pasado, no tiene ninguna intención de "cerrar el capítulo" y se mantiene activo en el campo que lo consagró, por el que luchó toda su vida y por el que se ganó el odio de algunos y la admiración de tantos: la óptima administración de la salud social.

Vio la luz el 23 de julio de 1925, en el seno de una familia humilde de Guadalupe. Su padre era empleado del ferrocarril y su madre hija de un zapatero, por lo que de niño aprendió ese oficio. Más tarde, durante su adolescencia, practicar la zapatería le permitió ayudar en los ingresos fa-

miliares, mientras seguía adelante con sus estudios.

"Hice la escuela primaria en un Guadalupe que por ese tiempo era una sola calle a lo largo del recorrido del tranvía, y a los 25 metros de la calle principal ya empezaban los cafetales y potreros entre los que pasé mi infancia", rememora Miranda, quien hace 15 años adquirió una finca en un alejado sector de Sarapiquí para rescatar y conservar de alguna forma la tranquilidad de aquella Costa Rica campesina que tanto añora.

Junto con los dos hermanos Quesada y Roberto Solórzano, él completó el grupo de los primeros cuatro guadalupanos que decidieron continuar la educación secundaria. A partir de ese momento, durante años recorrió a pie la distancia entre su pueblo y el Liceo de Costa Rica, excepto cuando las lluvias torrenciales lo obligaban a estirar su limitada asignación semanal para viajar en el tranvía.

Rumbo a Chile

Cuando se graduó de bachiller, en 1942, empezó a analizar las posibilidades que existían para estudiar medicina en el exterior. Europa se encontraba entonces en plena guerra, y Estados Unidos y México constituían opciones demasiado caras para el bolsillo de sus padres, que no podía exceder los treinta dólares mensuales.

Entonces la coyuntura lo hizo inclinarse

PASA A LA PAG.12



Bret Pulnam / La Nación

El Dr. Guido Miranda dedicó 41 años a fortalecer y mejorar el modelo de seguridad social de Costa Rica.

PERSONAJE



Bret Putnam / La Nación

Don Guido comparte un momento con un grupo de funcionarios del Seguro, en la clínica Carlos Durán. Desde la izquierda, Alejandra Rodríguez, Roberto Druka y Bo Anderson (estos dos asesores suecos) y Luis Martínez. De espaldas, Octavio Mora.

VIENE DE LA PAG.11

por Chile, un país que a la postre tendría gran influencia no sólo en la vida de Guido Miranda sino en el desarrollo de los servicios sociales de Costa Rica.

Pese a su juventud, ya mostraba los primeros indicios del temple que le caracterizaría en el futuro: emprendió la travesía de mes y medio en el barco que lo llevaría a la lejana nación del sur, a sabiendas de que no tenía posibilidades económicas de regresar al terruño hasta que no terminara la carrera.

Lejos de entregarse al mal de patria, optó por invertir los ahorros que obtenía en su trabajo de asistente de cátedra en conocer otros países vecinos como Argentina, Brasil y Uruguay.

Además de su esfuerzo, cuenta que sobrevivió gracias a la generosidad de las mamás de varios compañeros.

En Chile obtuvo su carrera, se casó por primera vez y concibió las bases de lo que se debía hacer en Costa Rica para organizar los servicios de salud.

De regreso al país, en 1951, hizo su internado en el Hospital San Juan de Dios, donde ganó una distinción como el mejor interno del año. En reconocimiento por ese logro, la Fundación Kellogg le otorgó una beca para especializarse en medicina interna en las universidades de Cornell y Rochester.

Dos años después, de nuevo en el país y en el San Juan de Dios, adquirió plena conciencia de la precaria situación de los hospitales de la Junta de Protección Social, que pese a su "espíritu econmiable por atender a la población, tenían un escaso presupuesto que no les permitía ir más allá", narra Miranda.

Comienza la lucha

En el año 56 renunció a la jefatura de servicios generales en el San Juan de Dios y se fue a trabajar con el Seguro Social, para empezar a poner en práctica un modelo de atención similar al de Chile, que sobresalía por su excelencia.

Su participación en la política nacional también fue determinante: cuando regresó al país se vinculó al naciente Partido Liberación Nacional, y cuando José Figueres asumió la presidencia en 1954, Guido Miranda entró a formar parte de la Comisión de Salud del partido, en la que estuvo por 20 años.

Desde ahí estableció su trinchera, junto con otros médicos y políticos, para iniciar estudios formales sobre el financiamiento de un seguro social mucho más digno. Su primer gran logro fue la eliminación del tope de salario de 400 colones que delimitaba quienes podían disfrutar del seguro y quienes no. Hasta ese momento, los trabajadores que devengaban sueldos superiores a ese monto tenían que recurrir a

servicios de salud privados, por lo que se optó por elevar el tope a mil colones y años más tarde se erradicó del todo. De esa manera todos los asalariados tuvieron derecho al seguro y empezaron a cotizar de acuerdo con sus ingresos, lo que ayudó a subsanar una crisis financiera que estaba empezando a padecer el sistema por el exceso de servicios y la poca retribución económica que recibía.

Otro gran avance fue la extensión del seguro a la familia: ya no era sólo el asalariado el beneficiario, sino que se incorporó a la esposa o compañera, a los hijos menores hasta 12 años y a los papás, si dependían del asegurado.

El plan de "universalización" de los servicios de la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) arrancó en 1970, con una organización de médicos de la misma organización que constantemente analizaban las posibles mejoras.

Así surgió la idea de construir un edificio que fuera un hospital modelo para el país, hoy Hospital México.

De médico a administrador

Al tiempo el Dr. Guido Miranda tomó la decisión de trocar la práctica clínica por la administración, y asumió la subgerencia médica de la Caja. El adagio que dice que con el traslado de un médico a la administración, "se pierde un buen clínico y se ga-

na un mal administrador", no tuvo efecto en su caso. Todo lo contrario.

Este buen desempeño don Guido lo lo atribuye a dos aspectos básicos: su permanencia durante todo el desarrollo del seguro social, desde 1953 hasta 1970, por lo que conocía "milímetro a milímetro" todo lo que se había hecho, y el conocimiento cabal de lo que se tenía que planificar en el futuro.

Su influencia sirvió para que otros médicos se fueran a estudiar a Chile, de manera que le informaban constantemente sobre los avances del modelo chileno, que siguió siendo ejemplo para la organización en Costa Rica.

Entonces, por primera vez, se acabó la tácita antagonía que existía entre el Ministerio de Salud y la CCSS, al punto de que los personeros de ambas instituciones se sentaron a diseñar e implementar un plan nacional de salud: los primeros se encargarían de la prevención y los segundos de la atención.

Sus radicales proposiciones provocaron el surgimiento de muchos detractores. El lo explica así: "Perdí muchos amigos en el proceso, si uno no hace nada dicen que es muy buena gente y pasa inadvertido, pero en cuanto se toman las riendas de una empresa con fuerza, a algunos no les gusta y buscan la manera de cobrarlo".

Sin embargo, eso no le preocupó nunca. Años más tarde, como Presidente Ejecutivo de la CCSS, sus medidas consideradas "impopulares" -como el despido masivo de empleados a fin de salvar la Caja- lo convirtieron en el blanco de grupos sindicales.

"Hacia lo correcto..."

"Constantemente me asomaba a la ventana de mi oficina, y veía grupos de trabajadores abajo, con carteles que decían 'Guido esto, o Guido tal cosa'...", recuerda Miranda. Sin embargo, los logros positivos eliminaban las dudas: estaba haciendo lo correcto.

Citó el caso de la construcción del Hospital Escalante Padilla, en Pérez Zeledón. Sacaron a los enfermos de la "vieja barraca" que era el hospital antiguo, y los trasladaron a la nueva edificación.

Entre el alboroto, contempló varias veces a una anciana que permanecía inmóvil, sentada en una de las camas nuevas del hospital. Cuando Miranda le preguntó por qué motivo no se acostaba, ella le contestó que nunca había usado una cama con doble sábana, y no sabía cuál era la forma correcta de meterse en ella.

Ese tipo de episodios le compensaban las energías que perdía en las luchas con sus adversarios.

Aunque pudo haberse quedado, estuvo fuera de la administración de la Caja durante el gobierno del Lic. Rodrigo Carazo, y volvió a la práctica profesional.

Cuando Luis Alberto Monge llegó a la presidencia, en 1982, llamó a Miranda co-

PERSONAJE

mo presidente ejecutivo para que le ayudara a sacar a la institución de la crisis que encaraban todos los sectores del país.

Nuevamente, el plan Miranda dio resultado: encontró la forma de recuperar y fortalecer la Caja otra vez. El descomunal déficit financiero que recibió de herencia se convirtió en superávit dos años después, y en un plazo posterior similar ya había pagado todas las deudas e iniciaba un programa de compra de equipo médico y ampliaciones de infraestructura en varios hospitales.

Para culminar su gestión, que llegó hasta 1990 con el gobierno del Dr. Oscar Arias, logró la aprobación del polémico cambio en la Ley de Pensiones.

“Podimos haber terminado la administración sin afrontar ese problema, pero la Junta Directiva creyó que eso no era justo para el país: el sistema de pensiones se estaba desfinanciando y era necesario aumentar la edad de los que se pensionaban, tomando en cuenta que las bondades del sistema de salud representan para el costarricense una expectativa de vida de 75 años”, afirma Miranda.

El mismo predicó con el ejemplo: rechazó una pensión de casi un cuarto de millón de colones porque consideraba que, aunque se retirara de sus funciones en la Caja, continuaría activo en sus labores de docente en la Universidad de Costa Rica (UCR) y otros menesteres, por lo que, a sus 65 años, seguiría siendo un trabajador activo.

Vida en familia

De pocos pero muy buenos amigos, no hay nada que le agrade más al exjefe de la Caja que compartir en su casa con sus allegados.

En 1966 se divorció de su primera esposa, la chilena doña Elsa Fricke, con quien había procreado tres hijas, Delia, Mariechen y Elsa, que le han dado seis nietos y un bisnieto.

Posteriormente contrajo matrimonio con doña Virginia Navas, y con ella tuvo a Nadia, Jessica y finalmente a Guido Miranda Jr. En los meses próximos vendrá al mundo su séptimo nieto.

Todos sus hijos, o están casados o estudian en el exterior, por lo que su casa se hace muy grande para sólo él y su esposa. “Cuando construimos, sólo habían 11 casas desde aquí hasta Pavas; antes La Sabana era una remotidad. Ahora hay que esperar tamaño rato para poder salir del garaje”, se queja don Guido.

No obstante, aunque han discutido la idea de irse a un lugar más pequeño y tranquilo, la desecharon porque afirma que “aquí están los recuerdos de los hijos, si nos vamos a una casa nueva será una casa vacía, en cambio aquí, con sólo imaginar un poco, todavía podemos oír a los chiquillos corriendo gradas abajo. Por eso hemos decidido que de aquí no nos saca nadie!”.

Voraz lector de autores latinoamericanos, en especial del peruano Ciro Alegría, don Guido es totalmente casero: no recuerda cuando fue la última vez que fue al cine,



Don Guido es totalmente casero: no recuerda cuando fue la última vez que fue al cine, rara vez come afuera y en una ocasión pasó seis años ir a una vivienda que posee su familia en la playa.

Bret Putnam / La Nación

rara vez come fuera de su casa y en una ocasión pasó seis años sin visitar una casa que posee su familia en la playa.

Mas sí se las arregló siempre para dedicar tiempo a su equipo de futbol, el Deportivo Saprissa, cuya junta directiva integró como vocal por 14 años consecutivos.

Amante de la agricultura

Donde sí se desplaza con frecuencia es a su finca en Sarapiquí. Allí convirtió un pedazo de tierra improductiva en una fértil extensión de 300 manzanas con un programa de reforestación en pino, además de siembras de naranjas, mandarinas y piña.

Estando al frente del Seguro Social, cuenta que un sábado se desplazó a la finca junto con el mandador, con el fin de trabajar en un almáximo de arbolitos. Lleno de tierra, sudado y con un sombrero de lona, estaba concentrado en la faena cuando vio llegar un jeep del Seguro con dos ins-

pectores que buscaban al antiguo dueño de la finca por una vieja deuda.

Sin identificarse, don Guido entabló una conversación con ellos, ante la persistente mirada del chofer que se mostraba dudoso y confundido.

En determinado momento, el conductor se animó y soltó la pregunta que le quemaba la lengua hacía rato:

- ¿Usted conoce a Guido Miranda?”

- ¿Cuál, el de la Caja? Claro que sí lo conozco...

- ¿Usted no es familia de él? ¡Es que viera cómo se parece! replicó el chofer, y entonces don Guido, en medio de una carcajada, le dijo: “Mirá, te ganaste un fresco, yo soy Guido Miranda!”.

Algo similar le pasó con el ex futbolista Odir Jacques, quien un día se lo encontró todo embarrillado descargando unas cajas de frutas en un negocio josefino. Cuenta don Guido que después de pasar de largo y quedarse viéndolo con cuidado, Jacques se acercó para asegurarse...

“Yo nunca había visto un hombre más confundido, me hacía muchas preguntas al mismo tiempo, que por qué yo en eso, que qué me había pasado, seguro creyó que me habían despedido”, agrega el Dr. Miranda con una sonrisa.

Distinciones especiales

De los muchos premios y distinciones que ha recibido, para don Guido tres tienen un significado especial. El primero fue el que recibió como el mejor médico interno del San Juan de Dios, que le permitió el acceso a la beca de especialización en Estados Unidos. El segundo fue un premio otorgado por la Organización Centroamericana de Instituciones de Seguridad Social, que lo condecoró por su impulso a la seguridad social en Costa Rica.

Finalmente, mencionó el premio anual que otorga la Organización Panamericana de la Salud (OPS), que obtuvo en 1979 y le fue entregado en Washington.

Su incansable lucha por mejorar la salud, no sólo de los costarricenses sino de otros latinoamericanos, llevó al Dr. Guido Miranda a empezar a brindar asesorías en diferentes países, como parte de un programa de la Organización Panamericana de la Salud.

A pedido de la Organización de Naciones Unidas (ONU), hace cinco meses asumió la reorganización de los servicios de salud en República Dominicana, y desde entonces vive en ese país y

MODELO AGOTADO

viaja a Costa Rica en ocasiones especiales.

Sin embargo, sus nuevas actividades en el exterior no lo distraen en absoluto del análisis del modelo nacional.

Con la experiencia acumulada durante tantos años -que lo convierte en la que es quizá la voz más autorizada en materia de medicina social en el país- don Guido tiene muy claro que pese al éxito obtenido hasta ahora, los cambios en la sociedad y en la estructura

económica obligan a una revisión detallada del sistema costarricense con el fin de actualizarlo.

Para él, si antes el énfasis de la Caja era la atención de las enfermedades, hoy se pretende hacer una labor de prevención entre la población sana para reducir los riesgos de enfermedades.

“Los tres servicios modelos de salud de América Latina, Cuba, Canadá y Costa Rica, están en revisión. Estos están

basados en un modelo mayor, una especie de padre de los servicios en salud, que fue el seguro social de Inglaterra, fundado en 1945, y que a pesar de su eficiencia ha realizado tres grandes revisiones en toda su historia”, afirma don Guido.

Para él, el sistema de seguridad social vigente es patrimonio de toda la población y como tal, la revisión que se está efectuando es por el bien de todos, e igual tendrá que revisarse dentro de 10 o 15 años, de acuerdo con los cambios sociales venideros.